

# “La buena esposa, limpia, sana y hacendosa”

## Formación con perspectiva de género para mujeres rurales

### “The good wife, clean, healthy and thrifty” Training for rural women under a gender perspective

COURDIN, V.<sup>1</sup>; ROSSI, V.<sup>2</sup>; FERREIRA, I.<sup>3</sup>; ROSA A.L.<sup>2</sup>; GANDOLFO B.<sup>4</sup>

<sup>1</sup>Dpto. Ciencias Sociales, Facultad de Agronomía, Polo de Desarrollo Universitario, CENUR Litoral Norte, Paysandú, Udelar. Eemac, Ruta 3 km 363 – 60.000 Paysandú (Uruguay) - [vcourdin@fagro.edu.uy](mailto:vcourdin@fagro.edu.uy)

<sup>2</sup>Dpto. Ciencias Sociales, Facultad de Agronomía, EEMAC, Udelar.

<sup>3</sup>Dpto. Ciencias Sociales, Facultad de Agronomía, Regional Norte, Udelar.

<sup>4</sup>Licenciada en Trabajo Social.

## Resumen

Las reflexiones presentadas en este artículo son parte de una línea de investigación-acción implementada por un equipo de docentes de la Facultad de Agronomía, en apoyo a las organizaciones de productores familiares del Litoral Norte de Uruguay. Durante el año 2015, se realizaron actividades de capacitación en el marco del Programa de Fortalecimiento Institucional de tres organizaciones, que incluyeron a jóvenes y adultos, mujeres y varones. El estudio da cuenta en particular, de algunos resultados de este ciclo de encuentros y talleres de formación en género, en el que participaron 40 mujeres rurales; y que tuvo como objetivo apoyar y fortalecer la integración de las mujeres a los espacios de participación y decisión de las organizaciones rurales. El ciclo no pretendió ser un trabajo de distinción y separación de las mujeres, sino que se sustentó en el supuesto de que en escenarios de desigualdad el trabajo se facilita cuando se focaliza. Como referencia teórico-metodológica para la organización del plan de capacitación, se utilizaron las intervenciones realizadas por el Programa Integral de Extensión universitaria (1996-2006). Como metodología de estudio se utilizó información sistematizada por los equipos técnicos de las organizaciones y una serie de entrevistas exploratorias realizadas a informantes calificados al final del ciclo. Las reflexiones finales rescatan la importancia del enfoque de género para el trabajo extensionista y los testimonios de los protagonistas apuntan a comprender las claves del empoderamiento femenino a nivel de las organizaciones de productores.

**Palabras clave:** empoderamiento - desarrollo rural - taller crítico

## Introducción

Este artículo destaca la importancia de la formación con perspectiva de género, para promover la participación de las mujeres rurales en las organizaciones sociales. Las reflexiones forman parte de una línea de investigación-acción del Dpto. de Ciencias Sociales de la Facultad de Agronomía, Universidad de la República (Udelar), implementada en apoyo a las organizaciones de productores familiares del Litoral Norte del país.

La ponencia refiere a los impactos de un Proyecto de Fortalecimiento Institucional (PFI)<sup>1</sup> desarrollado por tres Sociedades de Fomento Rural (SFR) de Salto, cuya ejecución contó con la colaboración de un equipo universitario coordinado desde la Estación Experimental “Dr. Mario A. Cassinoni” (EEMAC). Como marco de referencia teórico-metodológico para la organización de los encuentros y talleres, se tomaron en cuenta los

## Summary

The reflections presented in this article are part of a research-action programme implemented by a team of professors from the Faculty of Agronomy, with the aim of supporting family farmers' organizations in the North Coast of Uruguay. During 2015, training activities including young and old women and men were conducted under the Institutional Strengthening Program of three organizations. The study reported in particular some results of this series of meetings and workshops on gender, in which 40 rural women participated; and which aimed to support and strengthen the integration of women into the spaces of participation and decision-making of rural organizations. The cycle was not intended to be a work of distinction and separation of women, but was based on the assumption that inequality scenarios work is facilitated when it focuses. The training plan was organized using the interventions made by the Integral University Extension Program (1996-2006) as the theoretical and methodological framework. Data were obtained from information systematized by the technical teams of organizations and from a series of exploratory interviews with qualified informants at the end of the cycle. Final reflections highlight the importance of gender perspective for extension work, and testimonies of the protagonists point to understand the keys to women's empowerment at the level of producer organizations.

**Key words:** empowerment - rural development – critical workshop

aprendizajes de las intervenciones realizadas por el Programa Integral de Extensión universitaria (Rossi & de Hegedüs, 2010).

El PFI de estas SFR, iniciado a fines del año 2014, establece como principal objetivo fortalecer las capacidades de los y las integrantes de las organizaciones rurales para desempeñarse como directivos y directivas, así como planificar y concretar las acciones necesarias para la consecución de los intereses de sus instituciones. En función de ello, se buscó el apoyo y formación a los directivos y directivas a efectos de expandir sus capacidades, para concretar las metas de fomento de las organizaciones. Incluyó la propuesta de formación de mujeres y jóvenes, que cuentan con el potencial clave para construir la generación de relevo, y que, a su vez, constituyen sujetos estratégicos en el fortalecimiento y democratización de las instituciones.

<sup>1</sup>Programa de Fortalecimiento Institucional para el Desarrollo Rural Sustentable, propuesto y financiado por la Dirección de Desarrollo Rural del Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca (DGDR-MGAP). Este Programa tiene como fin desarrollar herramientas para promover y mejorar sus capacidades para analizar, proponer y ejecutar acciones que contribuyan al desarrollo rural sustentable, fomentando la integración de productores, trabajadores y otros pobladores rurales a las organizaciones.

Durante el año 2015, las actividades de capacitación, incluyeron a jóvenes y adultos, mujeres y varones; y no tuvieron costos para los participantes. Uno de los objetivos del plan fue apoyar y fortalecer la integración de las mujeres a los espacios de participación y decisión de las organizaciones rurales. La ponencia da cuenta en particular, de algunos resultados de este ciclo de encuentros y talleres de formación en género, en el que participaron cuarenta mujeres rurales.

La noción de género que se postula refiere a que la sociedad por razones culturales, sociales, económicas y políticas atribuye diferentes papeles a varones y mujeres en base a la categoría sexo. Siguiendo los planteos de Scott (1996), mientras las características biológicas de varones y mujeres son heredadas, las diferencias de género son construidas socialmente. De acuerdo a la propuesta de esta autora, dos subconjuntos de ideas deben ser interrelacionadas para dar vida al concepto de género: el género como elemento constitutivo de las relaciones sociales, basadas en las diferencias percibidas entre los sexos; y el género como forma primaria de dar significado a las relaciones de poder. Sobre el primer aspecto, la autora señala que es necesario considerar cuatro elementos interrelacionados: (i) los símbolos culturales y representaciones disponibles; (ii) los conceptos normativos de las representaciones simbólicas (ej. doctrinas religiosas); (iii) la concepción política de las instituciones y las organizaciones (superadora de la visión única basada en el parentesco incluyendo el mercado de trabajo, la educación, el sistema político, etc.); (iv) la identidad subjetiva. Sobre el segundo aspecto, propone al género como un campo primario en el interior del cual, o por medio del cual, el poder es articulado. La autora utiliza nociones desarrolladas por Bourdieu para fundamentar que los conceptos de género, establecidos como un conjunto objetivo de referencias, estructuran la percepción y la organización concreta y simbólica de toda la vida social. Así, señala al género como uno de los campos de poder más importante y recurrente en el mundo occidental y cristiano.

En este sentido, Bourdieu (2001) explica con la noción de “*violencia simbólica*” la relación subordinada de los dominados, porque aplican a las relaciones de dominación las categorías construidas desde el punto de vista de los dominadores, haciéndolas aparecer de ese modo como “*naturales*”. El autor propone a la violencia simbólica (dulce, invisible, desconocida como tal) como el modo de dominación más económico, y el más funcional a la economía del sistema cuando la explotación directa y brutal es imposible. En este sentido, las mujeres aplican a cualquier realidad y, en especial, a las relaciones de poder en las que se encuentran atrapadas, unos esquemas mentales que son el producto de la asimilación de estas relaciones de poder y que se explican en las oposiciones fundadoras del orden simbólico. Bourdieu (1991) propone la división del trabajo entre los sexos como “*la división fundamental que atraviesa el mundo social de parte a parte*” siendo las estructuras de dominación producto de un trabajo continuado de reproducción al que contribuyen tanto agentes singulares, como las instituciones (Bourdieu, 2007).

Investigaciones realizadas en Uruguay destacan que los varones son quienes ocupan la representación y conducción de las organizaciones, aún cuando esta representación no se corresponde con la participación en la base. Algunos de los factores que inciden en esta discriminación, es la creencia de que las mujeres poseen un bajo nivel educativo, que tienen una baja participación en las decisiones de la producción y que no cuentan con el tiempo ni la movilidad para participar de actividades de capacitación (Courdin, 2008). Si bien la presencia de mujeres en las organizaciones marca un pequeño aumento en los últimos años, y puede ser referido como un emergente de las políticas públicas aplicadas en la última década, aún acceden más fácilmente a

cargos de secretarías o tesoreras, que a la presidencia. Aunque esto sin dudas representa, desde lo simbólico, una nueva forma de empoderamiento femenino, evidencia que las organizaciones todavía reproducen estereotipos y prácticas de inequidad en sus concepciones de género (Courdin, 2008; Vitelli, 2010).

En relación al caso de las explotaciones familiares en Uruguay, Chiappe (2008) también ha planteado que las actividades relacionadas con el mercado y las del ámbito doméstico están estrechamente ligadas y organizadas a través de relaciones de poder, donde mujeres y varones participan en forma asimétrica. En este sentido, el trabajo de Vergel (2009) aporta sobre la importancia de la conquista de la igualdad material, que supera la igualdad formal o ante la ley, para una superación efectiva de la discriminación de la mujer.

En términos de intervención para el fortalecimiento de las organizaciones con perspectiva de género, resulta útil introducir la noción de capital social para el empoderamiento de las mujeres. Bourdieu (2001), define el capital social como el conjunto de recursos movilizados por los agentes a través de una red de relaciones más o menos extensa y movilizable. En tanto propiedad de individuos y de grupos, constituye la base de procesos de acumulación que permiten agrupar relaciones y recursos socialmente útiles. A falta de capital económico, el capital social construido a través de la participación en el ciclo de capacitación, resulta ser un recurso utilizable por los agentes dominados, en este caso las mujeres, para empoderarse.

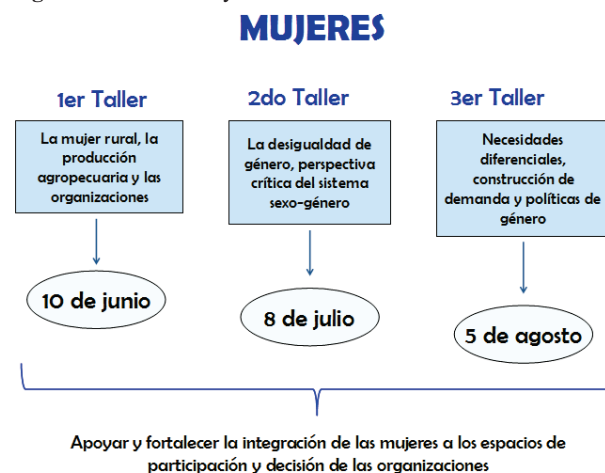
Es desde este marco teórico que se trabajó en el plan de capacitación, y en el ciclo de talleres con perspectiva de género. El ciclo no pretendió ser un trabajo de distinción y separación de las mujeres, sino que se sustentó en el supuesto de que en escenarios de desigualdad el trabajo se facilita cuando se focaliza.

Los primeros apartados de este trabajo presentan una síntesis de los talleres realizados y la metodología utilizada para la investigación. A continuación, se discuten los principales cambios y resultados obtenidos a partir de los talleres, desde la perspectiva de los y las involucrados/as en el ciclo de capacitación. El trabajo finaliza con algunas consideraciones finales sobre los alcances de este tipo de capacitaciones y talleres para mujeres rurales, con perspectiva de género, realizados en el ámbito de las organizaciones rurales de nuestro país.

### El ciclo de talleres

Se realizaron tres encuentros en el departamento de Salto, entre junio y agosto de 2015 (Figura 1).

Figura 1: Calendario y temáticas abordadas en los talleres



El primer taller se llevó a cabo en la Estación Experimental de Facultad de Agronomía Salto (Eefas); en el marco del Encuentro Regional de Mujeres Rurales de la Zona Litoral Norte, organizado por Comisión Nacional de Fomento Rural (CNFR) con motivo de la celebración de sus 100 años. Participaron veintiocho mujeres pertenecientes a trece organizaciones rurales de los departamentos de Artigas, Salto, Paysandú y Río Negro<sup>2</sup>. En este taller se indagó sobre los temas que interesaban a las participantes, entre los cuales destacaron, *“La manera de poder integrar más a la mujer”, “Seguir insistiendo en la importancia de la participación, compromiso y trabajo de la mujer junto al hombre en el medio rural”, “Profundizar temas sobre género”, “Tratar más el tema de violencia de género tanto física como psicológica”, “Violencia doméstica”, “Fomentar más la solidaridad entre las mujeres”, “Violencia Familiar”*. Estas sugerencias fueron tomadas en cuenta para los siguientes talleres y dentro de las temáticas que ya se habían planteado en el PFI se incluyeron las sugeridas.

El segundo taller se realizó en el salón de una cooperativa agropecuaria local, en la ciudad de Salto y asistieron trece mujeres, representantes de siete organizaciones rurales de Salto y Paysandú<sup>3</sup>. Se trabajó con los roles de género y cómo esto condiciona a la generación de estereotipos masculinos y femeninos (Figura 2).

Se presentó información acerca de las desigualdades de género, las perspectivas de género en la actualidad, y se desarrolló una dinámica vinculada a los refranes populares, uno de los cuales da origen al título de esta ponencia. Se contó en este taller con la colaboración de Inmujeres<sup>4</sup> (Instituto Nacional de las Mujeres) y

se realizó una presentación conceptual acerca de qué se entiende por violencia de género, qué hacer ante tal situación y cuáles son los derechos de las mujeres.

El tercer taller se llevó a cabo en el local de la Sociedad de Fomento Rural de Salto (Figura 3), participando diecinueve mujeres de ocho organizaciones rurales del oeste de Salto. En esta instancia se contó con la colaboración de MGAP (Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca) para la presentación de las actuales “políticas de género”. Como principales desafíos de las mismas se resaltó: lograr postulaciones de mujeres a los llamados de proyectos ministeriales; empoderamiento de las mujeres al interior de los establecimientos productivos; profundizar mecanismos, uso e implicancias de las cotitularidades; y liderazgo de las mujeres en las organizaciones y en los espacios de participación.

Al cierre de este último taller se desarrolló una dinámica (Juego de barajas) que motivó a las mujeres a planificar actividades futuras dentro de las organizaciones a las que ellas pertenecen con el objetivo de alcanzar la consigna-meta del taller, que era lograr “una más en la directiva” de cada una de las organizaciones. Entre lo más destacado por las participantes del ciclo de formación, al realizar la evaluación final, se mencionó que: *“no estamos solas”; “nos fortalece, crecemos como personas”; “nuevas expectativas”; “somos visibles”; “nos socializamos”; “información”; “adquirimos nuevos conocimientos”; “conocimientos de diferentes realidades”; “cada vez más participación de las mujeres”; “metodología buena”*.

**Figura 2:** Estereotipos



Fuente: <http://saludyadolescencia-marta.blogspot.com.uy>

## Metodología

Una vez finalizados los ciclos de capacitación, se realizó una investigación evaluativa, que pretendió dar cuenta de los cambios ocurridos en las/los participantes y en sus organizaciones, como consecuencia del proceso de fortalecimiento institucional. Se utilizó una perspectiva cualitativa, lo que permitió considerar las subjetividades y el punto de vista de los/las participantes en los ciclos de capacitación, dando cuenta del proceso de fortalecimiento en dos dimensiones de análisis: la participación en las

**Figura 3.** Participantes del tercer taller realizado en la SFR de Salto



organizaciones y las capacidades de sus integrantes. Se trianguló información primaria y secundaria recabada por los equipos técnicos durante los talleres, con información primaria proveniente de once entrevistas semi-estructuradas a informantes calificados/as de diferentes perfiles.

La elección de los/las informantes, tuvo en cuenta tanto las organizaciones como los equipos técnicos participantes de los

<sup>2</sup>Si bien los talleres estaban destinados a las mujeres de las organizaciones rurales del oeste de Salto, se consideró de importancia la realización del primer taller en el marco del Encuentro Regional de Mujeres Rurales de CNFR, como oportunidad para generar una reflexión colectiva acerca de la temática abordada en el Ciclo de Capacitación.

<sup>3</sup>La motivación generada en el primer taller y la proximidad en distancia, impulsó a mujeres de algunas organizaciones de Paysandú a concurrir al segundo taller.

<sup>4</sup>Cabe destacar que el taller contó con parte de la muestra fotográfica del concurso “Vivir en el Campo: Mujeres Rurales en imágenes” organizado por Inmujeres, el cual se desarrolló entre marzo y abril de 2014. El objetivo de este era reconocer el trabajo diario de las uruguayas en el campo, identificar las necesidades y las dificultades que enfrentan diariamente. A su vez, las fotos debían reflejar cómo viven. Participaron 85 personas de todo el país y se presentaron 320 imágenes alusivas a su vida cotidiana. Esta iniciativa pretendió contribuir a hacer visible la cotidianidad de este colectivo de mujeres de nuestro país, aportando a la concientización sobre sus derechos.



talleres (tres informantes de los equipos técnicos y seis de las organizaciones de productores); consideró una perspectiva de género (cinco varones y seis mujeres) y la integración de distintos perfiles etarios (dos informantes también lo hacen en el ciclo de capacitación de jóvenes) (Tabla 1). Las entrevistas tuvieron como objetivo evaluar la percepción de los informantes respecto al proceso de formación y en particular, indagar opiniones sobre la dinámica de cambios (tangibles e intangibles) ocurrida en las dos dimensiones de análisis referidas.

Para sistematizar las entrevistas se construyó un mapa conceptual que ordenó la información, y que vincula la metodología de trabajo principal utilizada en todos los ciclos del plan de capacitación, el taller crítico<sup>5</sup>, con las dimensiones y variables utilizadas para el estudio (Figura 4).

Para este artículo, se enfatizan y presentan en particular aspectos relacionados a las capacitaciones del ciclo con perspectiva de género, sus efectos en las participantes y en sus organizaciones. Estas dos dimensiones se encuentran vinculadas en todos los ciclos de capacitación, en la medida que el plan de fortalecimiento parte del supuesto de que es necesario expandir las capacidades de todos sus integrantes, para que a través de su participación sea posible concretar las metas de fomento de las organizaciones rurales.

En relación a la dimensión **participación en las organizaciones**, se analizaron dos variables fundamentales, vinculadas al componente intangible del proceso de fortalecimiento: la **motivación para la participación** y la **construcción de capital social** entre las participantes. En relación a la dimensión **expansión de las capacidades** de las integrantes, se analizaron por un lado, **los temas de las capacitaciones** mejor valorados<sup>6</sup>, y por otro, tomando como variable principal la mejora del **sentimiento de autoestima**, que dio cuenta del proceso de empoderamiento de las participantes.

Tabla 1. Perfiles de los entrevistados

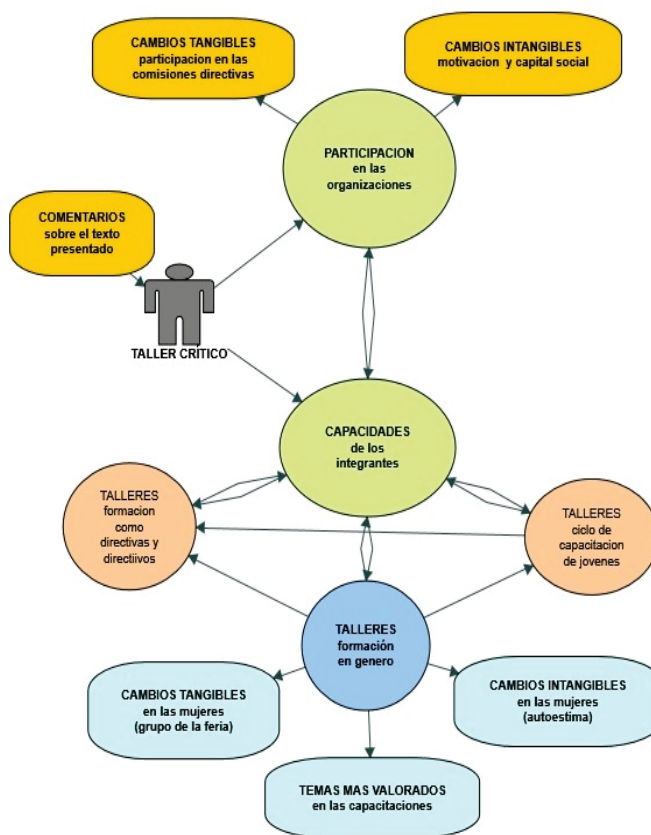
Entrevistados	Edad	Sexo	Rol en la organización
E1	> 50 años	varón	integrante de la directiva
E2	25 – 50 años	mujer	socia
E3	< 25 años	mujer	hija de productores socios
E4	> 50 años	mujer	integrante de la directiva
E5	25 – 50 años	mujer	Grupo de Mujeres
E6	< 25 años	varón	hijo de productores socios
E7	25 – 50 años	varón	integrante de la directiva
E8	25 – 50 años	varón	integrante de la directiva
E9	25 – 50 años	varón	técnico asesor
E10	> 50 años	mujer	técnica del MGAP (local)
E11	25 – 50 años	mujer	técnica del MGAP (nacional)

## Resultados y Discusión

A continuación, se presentan y analizan dos tipos de resultados, los que surgieron durante los talleres realizados, y los que surgen del análisis de las entrevistas realizadas luego de finalizados los mismos.

De la información sistematizada durante los encuentros, una primera conclusión que surge es que los talleres son fuente de

Figura 4: Mapa conceptual que vincula las dimensiones y categorías de análisis utilizadas



satisfacciones, y que las mujeres perciben muchas ventajas de participar en este tipo de encuentros organizados por la gremial a la que pertenecen.

Entre las satisfacciones, el reencuentro con mujeres que han participado en ocasiones anteriores ocupa un lugar destacado,

<sup>5</sup> Los aspectos metodológicos de los encuentros, en particular la metodología de taller crítico es motivo de reflexión de otra nota técnica del equipo de trabajo.

<sup>6</sup> En la medida que se trató de un ciclo focalizado con perspectiva de género, y al carácter evaluativo de la investigación, los temas de los talleres de capacitación que fueron más valorados se toman como indicador de las problemáticas que preocupan a las mujeres y que sus organizaciones deben priorizar en sus futuros ciclos de formación.

*“El reencuentro con algunas compañeras que conocimos en otros encuentros y el compartir con nuevas”; “Me gustó encontrarme con muchas mujeres y hacer amistad”; “Saber que somos un granito pero todas juntas luchamos por un mismo objetivo a seguir”; “Al igual que en 2013 poder reencontrarnos con compañeras y conocer a otras, reflexionar juntas sobre temas que son realidades de la vida de cada una”; “El intercambio de experiencias”; “La comunicación y compañerismo”.*

Entre las ventajas que perciben las mujeres de su participación en ciclos de capacitación de la gremial a la que pertenecen, se destacan una mayor orientación técnica e integración social. Entre los logros obtenidos respecto a la primera (orientación técnica) mencionan: el obtener ventajas en el Banco de Previsión Social; el poder llegar a ser cotitulares en campos del Instituto Nacional de Colonización; comentan que se lograron “créditos para las mujeres”, “el apoyo de las políticas públicas”. Todos estos beneficios han sido producto de un mayor acceso a la información disponible, el conocimiento de sus derechos y obligaciones, y la motivación que ha generado en ellas el poder acceder a diversa información. Vinculado a la integración social destacan el hecho que se realicen las reuniones después de las tareas de la casa, que se logró “que cuando el marido es integrante de la comisión, la esposa no se vaya de la misma”. También se lograron crecimientos personales (como transporte propio, etc.), que benefician a la familia, su comunidad y a sí misma; “Gracias a la Fomento se conocen las familias”, “vivir en el campo como opción de vida”, “tener una sede fortalece”.

Sin embargo, aún se identificaron problemas a dos niveles, a nivel de las políticas institucionales (de tipo económico-productivos, educación y acceso a servicios) y a nivel individual (problemas personales, familiares y sociales). En lo que refiere a problemas relacionados a políticas institucionales, surge que “el día y los horarios de las reuniones no son adecuados”, “que existen muchas distancias”, “falta de comunicación”, “las mujeres no tienen lugar físico para dejar a sus niños mientras están en la reunión”. Los problemas surgidos en la parte económica-productiva son mayormente los relacionados a los créditos o financiamientos para las mujeres, “existen faltas de garantías para acceder a financiamientos”, “la dificultad de acceder a créditos, los más accesibles te dan montos muy pequeños”, “El Banco País no da los respaldos que esperamos las mujeres”, “falta de beneficios económicos particulares”, surgen otros problemas como; “ausencia de mercados para colocar algunos productos”, “aún hay mujeres que dependen totalmente del marido”. Relacionado al acceso a servicios surgen problemas con la caminería, el transporte, falta de micros u ómnibus, la falta de señales de telefonía e internet, etc. En cuanto a la educación anotan que “hay acceso a la educación y a todos los servicios, pero el problema es la falta de mano de obra y los gurises dejan los estudios para trabajar en el predio”. Otras problemáticas son la “falta de personalidad, decisión, compromiso, la no valoración al trabajo de todas las compañeras, que existe comodidad y conformismo”.

Los principales problemas para la participación a nivel personal, familiar y social, están relacionados al cuidado de los hijos, “no se puede ir a las reuniones porque no tenemos donde dejar los hijos”; “te sentís excluida, poco socializada”. Otra fuente de problemas está relacionada a la familia y al marido, “otros casos el marido machista”; “hay comunidades pocos integradas socialmente”; “no quieren tener problemas con la familia”. En estos aspectos, el trabajo de Courdin (2008) muestra que la participación de las mujeres en actividades comunitarias colectivas está sesgada a la edad de ellas, a la posición que ocupan dentro de la familia y a la edad de sus hijos, determinando en gran medida la motivación o la necesidad de participar en actividades fuera del entorno doméstico.

En las Tablas 2 y 3 se presentan algunas frases que pretenden ejemplificar las dimensiones analizadas a partir de las entrevistas a informantes calificados realizadas una vez finalizado el ciclo de capacitación.

Respecto a la primera dimensión, **participación en las organizaciones**, algunos antecedentes bibliográficos consideran que la misma es el motor que moviliza a las personas para integrarse a los distintos tipos de formas colectivas, siendo esto el primer paso necesario para que se den otros componentes como la generación de capital social (Piñeiro & Fernández, 2008; Vitelli, 2010).

Uno de los entrevistados sostuvo, “Cuando se pensó en esos ciclos de capacitación, había otra intención, que era promover la participación de la gente, entonces en ese plano tratar de que las capacitaciones fueran una buena excusa para promover la participación” (E11).

Asimismo, algunos trabajos como el de Courdin (2008), han demostrado que el desarrollo de actividades comunitarias, como pueden ser las capacitaciones, incentiva la participación de mujeres, dado que éstas sienten necesidades propias del género a desarrollar una vida social en paralelo a la explotación, que le facilite la interacción con otras personas.

En este sentido, otro de los informantes destaca, “la idea de CNFR, y que yo comparto, no es tener grupos de mujeres, sino las mujeres integradas en la SFR, pero desde el momento que largan de distinto punto de partida, nos parecía bueno trabajar exclusivamente con ellas (E9).

En esta línea, la tesis doctoral de Vitelli (2010), demuestra que, si bien la participación de las mujeres en las organizaciones sociales es cualitativamente distinta a la de los varones, así como el rol que ellas desempeñan, su aporte al desarrollo rural ha sido significativo, aunque el reconocimiento y la jerarquía de ello es poco reconocida en términos de la “normalización” que se ha dado a esas funciones y actividades. La misma revela que todavía en el ámbito social, se tiene la concepción que son los varones quienes deben participar en los espacios y actividades públicas y las mujeres quedar relegadas al espacio privado, el doméstico.

Es por ello que parece lógico encontrar esta opinión entre los entrevistados, “Hay una cuestión que es la dificultad de aceptar la diversidad... tendencia a burlarse de lo diferente... cuesta aceptar diferentes pensamientos, hay un perfil irónico... y hay poca tolerancia... demasiadas críticas” (E4).

No obstante, y de acuerdo a los informantes, los talleres generaron impactos en las dos variables de la dimensión **participación en las organizaciones** (Tabla 2). Por un lado, en lo que refiere a **motivación**, se mencionan: la oportunidad de “aprender” cuestiones vinculadas, ya sea a la producción u otras temáticas; participar en espacios de “intercambio” de opiniones en temáticas comunes; generar un “estímulo a dar continuidad en las actividades” que desarrolla cada organización; entre otras. Respecto a la generación de **capital social**, podríamos decir que estas formas de participación generan capital social tanto para las propias mujeres como para la comunidad toda (organización). Ello se refleja en las opiniones vinculadas con: “generar vínculos” que permite conocer a otras personas, saber que hacen otras organizaciones y difundir que hace la propia; “brindar apoyo” que fortalece las capacidades propias de cada participante, estimulando acciones en conjunto dentro de la organización; “estimula a la participación” en las diversas actividades organizadas por la comunidad; “formación” en lo que tiene que ver con el desarrollo de nuevos aprendizajes.

**Tabla 2.** Frases seleccionadas de las entrevistas de acuerdo a la dimensión “participación en las organizaciones”

Participación en las organizaciones	
Motivación	Capital social
<i>No es sólo estar en la chacra trabajando... todas tenemos que hacer un tiempito en la vida para recrearnos y aprender más, porque siempre tenemos algo por aprender, nunca se termina de aprender todo en esta vida (E2)</i>	<i>Te ayuda a vincularte y a saber a dónde tenés que ir ... No te sentís tan sola ... (E2)</i>
<i>Me parecía re importante que fuéramos jóvenes y fuéramos mujeres, porque yo pensaba [que] después sino, se va a disolver la fomento (E3)</i>	<i>(el taller) te da herramientas... para decir 'si podemos solas las mujeres', da como más valor. Inyecta el 'si vamos para adelante' con el apoyo de la SFR. Ahora salió el tema de la producción de vaquillonas (E5)</i>
<i>Todas estas reuniones te fortalecen de alguna manera, porque no te reunís porque SI, cómo que tiene OTRO sentido (...), “por las mujeres que no tienen voz, vamos a seguir reuniéndonos” (E5)</i>	<i>El grupo nuestro estaba primero un poco cerrado a las mujeres, ellas venían, participaban, pero se iban a la cocina (...) y nosotros seguíamos con la reunión. Y un día (la trabajadora social) les pidió su opinión y de un día al otro ya tenían su grupo formado. Aunque se empezó de a poquito y ella tuvo mucho que ver; la cereza fueron los talleres, empujaron más la situación (E8)</i>
<i>Estos talleres fueron la confirmación. Hay otra demanda, otra disposición de las mujeres a participar; no sé si porque históricamente tuvieron menos atención, menos oportunidades, (pero) se involucraron muchos más que los varones en general (E9)</i>	<i>Creo que ahí adquirieron algo que se pudieron decir “Ah mira yo estoy acá, y Menganita esta en esto y Aquella esta allá... y a mi ahora que lo veo de otra manera capaz me gustaría, estoy bien o me gustaría cambiar” ... Creo que se llegó hasta eso, me gusto la metodología... el objetivo no era formar el “gueto” de las mujeres, ni que encontraran un espacio para charlar; sino que las mujeres se integren de una forma más relevante en sus establecimientos, en las organizaciones (E10)</i>

**Tabla 3.** Frases seleccionadas de las entrevistas de acuerdo a la dimensión “expansión de las capacidades de las integrantes”

Expansión de las capacidades de las integrantes	
Temas destacados del ciclo	Sentimiento de autoestima
<i>Los de género fueron los más importantes (...) de los temas capaz el de la violencia doméstica. Eso me quedó grabado; está como saliendo a relucir, estaba muy tapado (E2)</i>	<i>Yo estoy re-feliz (...) la verdad que me siento tan contenta y tan agradecida (...) Y yo como que me faltaba ese impulso (...) que me reconocieran. No sé, pienso eso porque me siento tan feliz, tan feliz de verme identificada en un papel, que vos decis es un papel, pero para mí es tan importante, tan importante, vos no sabes la alegría que me dio (E2)</i>
<i>El taller te da las herramientas para todo... No necesitas vivir en el campo para necesitar un taller de género (...) ¡A mí me sirvió pila!... para demostrar lo que yo sabía y para que mis compañeros vean que no siempre todo lo que se dice está bien... (E3)</i>	<i>Tener capacitación te ayuda muchísimo a tener libertad intelectual. Nos da la oportunidad de opinar y de tener una opinión propia (E4)</i>
<i>Ver que muchas dificultades que aparecieron en los talleres, no eran sólo de ellas, eso es lo que las dejó más impresionadas a las mujeres... que hay un mundo más allá de la (Colonia)... (E4)</i>	<i>Nos damos cuenta, hay un machismo, pero no leve, impone. No es violento; pero sí lo es (E5)</i>
<i>Todos, aunque el de violencia de género fue uno de los que más efecto tuvo en todo el grupo. Cómo que recién se comenzó a tocar el tema; “se corrió la cortinita”. Una se da cuenta que hay distintas formas que la mujer no lo ve cómo violencia y es violencia. Hay mujeres que son unas esclavas (en la Colonia). Se hace lo que dice el esposo y es mamá de los nenes y punto. Y cuida la familia y no participa en nada, sólo algún fútbol porque 'él va', en la escuela 'él está en la comisión, ella lo acompaña (E5)</i>	<i>Me parece que en las mujeres se dio un gran paso que fue sentirse cómodas en un ambiente diferente. Adquirieron capacidad o sea que tomaron conciencia del tema género, y varias tomaron conciencia de cómo estaban posesionadas ellas y cómo estaban posicionadas otras, ahí hay un antes y un después, en eso hubo un cambio (E10)</i>

Más allá de identificar diferentes puntos de vista en cuanto a las motivaciones e intereses de participación, queda claro que la participación en sí le ha permitido a las mujeres conquistar un lugar dentro de la organización, y que el mismo se ve consolidado a través de la voluntad de trabajar en común por un objetivo colectivo. Estos resultados concuerdan con lo propuesto por Chiappe (2006), quien afirma que las organizaciones de mujeres rurales han posibilitado a las mujeres salir de su aislamiento individual y acceder a una espacio de empoderamiento personal y grupal, donde se potencian las capacidades individuales y se fortalece conjuntamente la identidad de ser mujer y rural.

La segunda dimensión, **expansión de las capacidades** de las integrantes, se encuentra ligada fundamentalmente a la estrategia utilizada durante la capacitación, de generar concientización y transformación, tanto individual como colectiva, a través de información y conocimientos que se proporcionaron durante los talleres.

Poniendo énfasis en la dinámica de cambios ocurridos a través del ciclo de formación con perspectiva de género, y ligado a lo comentado anteriormente, la mayoría de las opiniones se centraron en destacar la concientización por parte de las/los participantes de las concepciones o estereotipos que tiene la sociedad hoy día respecto al rol de la mujer, y sobre todo a nivel agropecuario.

En relación a la variable **sentimiento de autoestima**, el aumento de la confianza en sí mismas y el descubrimiento de las propias virtudes y capacidades, que durante los talleres se fueron fortaleciendo, dieron lugar a logros materiales valorados por los entrevistados. Vale la pena destacar el alto grado de satisfacción con el ciclo de capacitación que muchas opiniones revelan, en cuanto constituyen incentivos para su desarrollo personal. Se mencionan el poder identificarse cada una en su rol, tener la posibilidad de generar opinión y pasar a ser consideradas por sus pares, tanto

a la interna de las organizaciones como en el ámbito exterior, a través de la participación en el proceso de adopción de decisiones. En esta dirección, la utilidad de la herramienta metodológica utilizada (“taller crítico”) ha sido destacada por los/las participantes, valorada como una técnica que contribuye a mejorar la autoestima, a tenerse “*más confianza*”, a compartir ideas, “*cuestionar, evaluar y valorar*” los temas trabajados en cada taller.

Este tipo de variable intangible, relacionada al fortalecimiento de las capacidades, junto con el enriquecimiento del capital social colectivo, relacionada a la participación en las organizaciones, se ha visto materializada con el paso del tiempo en nuevos emprendimientos y han facilitado la concreción de nuevos proyectos. Se destacan los resultados tangibles de este proceso de fortalecimiento en ambas dimensiones de análisis, ya sea “nuevos” integrantes activos en las organizaciones de base (mujeres en las directivas), así como proyectos<sup>7</sup> propios de mercado (emprendimiento de las mujeres en la feria).

Dentro de los **temas destacados** del ciclo de formación, el más mencionado fue el de violencia doméstica. Para los entrevistados/as, este tema fue el que mayor repercusión tuvo en cuanto a la concientización del mismo, a la posibilidad de conocer en detalle los factores que lo determinan y acceder a discusiones que permitieran canalizar las opiniones personales acerca de la temática, en procura de soluciones o alternativas a su combate. Según la Dirección General de Desarrollo Rural (DGEDR), en los últimos años el tema ha sido planteado como una realidad de las familias rurales del país y ha despertado preocupación en las autoridades. Se considera que no hay conciencia de la problemática acerca de la violación de los derechos humanos en el medio rural, y muchas veces la problemática es tomada como algo natural del interior de las familias<sup>8</sup>.

## Consideraciones finales

Como reflexiones finales se rescata la importancia del enfoque de género en la medida que la utilización de talleres ha sido una herramienta útil para el logro de los objetivos del fortalecimiento buscados.

Estos logros se evidencian en el aumento de la participación de las mujeres en las organizaciones que llevaron adelante el PFI. Entre ellas se destaca la ocupación de cargos de relevancia (presidencia) en las directivas; la consolidación en el funcionamiento de Grupos de Mujeres dentro de las propias organizaciones o entre organizaciones, con fines específicos de género y generaciones; la presentación a llamados de diversos Programas de políticas públicas (por ejemplo a la convocatoria 2015 “Somos mujeres rurales”) en el marco de las organizaciones; el fomento de la venta colectiva de productos en las ferias barriales de la ciudad de Salto; entre otros.

Los resultados de la investigación realizada confirman el éxito de la estrategia utilizada (talleres con perspectiva de género), como medio para posibilitar la transformación individual y colectiva hacia la igualdad de género, a través de la concientización de los roles y estereotipos que hoy día tiene la sociedad, el aprendizaje del empoderamiento para superar barreras de participación, la construcción de conocimiento a través de la forma-

ción en los temas de interés y el desarrollo de habilidades que permitan conquistar espacios en beneficio del colectivo.

Los testimonios de los y las protagonistas, apuntan a comprender las claves del empoderamiento femenino a nivel de las organizaciones de productores. Según sus puntos de vista, si bien cada una de las instancias tuvo un aporte importante para la formación con perspectiva de género, fue el conjunto de los talleres el que generó mayores repercusiones,

*“No me animo a priorizar cual fue el más importante, creo que fue el paquete, los tres talleres, uno solo no, probablemente no hubiera tenido impacto, la secuencia de los tres yo creo que dejó algo sembrado en las organizaciones. Si hubiéramos hecho una actividad sola hubiera sido un encuentro que está, hubiera estado muy lindo, pero yo creo que fue la combinación de las tres” (E9).*

La oportunidad de generación de capital social y/o la valoración del mismo, así como el fortalecimiento de las capacidades individuales de las mujeres, pueden ser considerados fundamentales para el funcionamiento equitativo de las organizaciones rurales, incluso el desarrollo sostenible de las comunidades en las que se insertan los y las participantes.

<sup>7</sup>Para profundizar estos resultados, recomendamos la lectura de la noticia publicada en el portal de la EEMAC <http://www.eemac.edu.uy/index.php/es/comunicacion-y-extension/comunicacion/mas-noticias/557-ejemplar-iniciativa-de-mujeres-rurales-de-salto>

<sup>8</sup>Encuentro de mujeres rurales, Young, 15 de octubre de 2015. [www.mgap.gub.uy/portal/afiledownload.aspx?2,10,232,O,S,0...](http://www.mgap.gub.uy/portal/afiledownload.aspx?2,10,232,O,S,0...)

Se destaca al taller crítico cómo potente herramienta metodológica para optimizar las actividades de formación con perspectiva de género en las organizaciones de productores familiares. Asimismo, en la medida que los resultados tangibles e intangibles

obtenidos se vinculan y retroalimentan en las personas, la herramienta parece contribuir eficazmente al fortalecimiento de las organizaciones a las que pertenecen los participantes.

## Bibliografía

---

1. **BOURDIEU P** (1991) El sentido práctico. Madrid. Editorial Taurus.
2. **BOURDIEU P** (2001) Las estructuras sociales de la economía. Buenos Aires. Editorial Manantial.
3. **BOURDIEU P** (2007) La dominación masculina. Barcelona. Editorial Anagrama.
4. **CHIAPPE, M.** (2008). El enfoque de género y la situación de las mujeres rurales. *In*: Chiappe, M.; Carámbula, M.; Fernández, E. (Eds) El campo uruguayo: una mirada desde la sociología rural. Dpto. de Publicaciones, Facultad de Agronomía, Udelar. Montevideo. p. 241-258.
5. **CHIAPPE, M.** (2006). Un camino colectivo de mujeres rurales hacia el desarrollo: La Asociación de Mujeres Rurales del Uruguay – AMRU. Revista Agricultura, Sociedad y Desarrollo, Vol. 3, n° 1. p. 57–75.
6. **COURDIN V** (2008) Caracterizar el compromiso y el rol de las mujeres en la ganadería: comparación de situaciones francesas y uruguayas en explotaciones lecheras. Tesis de Maestría. Universidad de Montpellier II, Francia.
7. **FERNÁNDEZ E, PIÑEIRO D** (2008) Organizaciones rurales. *In*: Chiappe M, Carámbula M, Fernández E (Comp.). El campo uruguayo: una mirada desde la sociología rural. Dpto. de Publicaciones, Facultad de Agronomía, Udelar. Montevideo. p. 127-152.
8. **ROSSI V, DE HEGEDUS P** (2010). El Programa Integral de Extensión Universitaria en la Zona Guichón (Paysandú, Uruguay); reflexiones sobre un proceso de intervención. *In*: Extensión en Obra; experiencias, reflexiones, metodologías y abordajes en extensión universitaria. Montevideo, CSEAM, UdelaR. p 151-170.
9. **SCOTT JW** (1996) El género: Una categoría útil para el análisis histórico. *In*: Lamas M (Comp.) El género: la construcción cultural de la diferencia sexual. México: PUEG. p. 265–302.
10. **VERGEL N** (2009) La violencia de género en el medio rural. Tesis de Maestría. Universidad de Salamanca, España.
11. **VITELLI R** (2010) Capital social, participación y ciudadanía en el medio rural. Una perspectiva de género. Tesis de doctorado. Universidad Federal de Rio Grande, Brasil.